

Somos especiales

Por María FAET ABÁSULO

Los niños superdotados suelen ser precoces o más adelantados a nivel de lenguaje y desarrollo motor; gran parte de ellos tienen algún talento o aptitud innata para un área determinada, por ejemplo, las matemáticas; algunos son prodigios –como Mozart– ya que igualan la actuación de los adultos antes de los 10 años y ninguno es un genio porque, para serlo, hay que haber realizado una obra genial, una obra que permanezca en el tiempo.

La sobredotación intelectual es un tipo de superdotación que tiene que ver con el aprendizaje académico y que, según las estadísticas de distintos países, se da en aproximadamente el 2,2 por ciento de la población, infantil. Estos niños tienen un cociente de inteligencia de 130 o superior.

Desde hace más de diez años, el Centro Psicológico y Educativo Huerta del Rey (Valladolid) está especializado en la identificación, seguimiento, formación e investigación de la superdotación intelectual. «La diferencia entre los niños superdotados y otros niños de su edad estriba en que los primeros requieren una educación especial porque su ritmo de aprendizaje a nivel escolar es mayor y diferente. Pero, por encima de todo, son niños y juegan como tales, aunque a veces sus juegos consistan en aprenderse los números romanos en vez de dar patadas al balón», explica Yolanda Benito, doctora en Psicología y directora del centro. Los padres son los primeros en reconocer ciertas habilidades extraordinarias en sus hijos, pero también los profesores y pediatras.

«Los adultos se dan cuenta de que, a una edad muy temprana, estos pequeños conocen los números y las letras, leen sin silabear, preguntan por qué cambian de color las hojas, dónde van las personas que se mueren, resuelven problemas sin que les hayan enseñado las tablas de multiplicar... es decir, de que sus razonamientos y capacidades van más allá de las de sus compañeros», dice Benito.

El desarrollo cognitivo, emocional y social de estos chiquillos es muy distinto al de la mayoría y, por eso, los progenitores requieren apoyo y asesoramiento para atender y entender a sus retoños.

Tener una inteligencia superior no garantiza el éxito. En función de las características del niño y de su entorno educativo, algunos pueden sufrir problemas de adaptación y fracaso escolar a medida que van creciendo. Según la doctora, «es frecuente que muestren un bajo rendimiento si la enseñanza no se ajusta a su ritmo de aprendizaje. Van aprobando los cursos, aunque les quedan algunas lagunas sobre ciertos temas. En ocasiones, esto puede derivar en un fracaso escolar a partir de los 14 o los 15 años». Por otra parte, «en España todavía no hay colegios de educación especial para niños superdotados, pero el ministerio de Educación, en el Real Decreto 696/1995, de 28 de abril, marca algunas pautas para la formación de estos alumnos», matiza.

Un nuevo método. Yolanda Benito y Jesús Moro, doctor en Medicina, han desarrollado un método de «screening» -de cribaje- sencillo, fiable y económico para detectar la sobredotación intelectual en chavales de 4, 5 y 6 años. «Cuanto más pronto se identifique a los alumnos intelectualmente superdotados, mejor podrá orientarse su formación», señala el doctor. La novedad del test, que se probó por primera vez en un colegio de Cantabria, radica en que «elimina un 91,5 por ciento de la muestra de posibles niños con superdotación intelectual y sólo preselecciona al 8,5 por ciento. Otra novedad es que está dirigido a los padres o personas con las que se cría el niño», explica Jesús Moro.

Los adultos deben contestar 34 preguntas sobre diferentes aspectos relacionados con el desarrollo motor, cognitivo y del lenguaje, la autoayuda y la socialización de sus hijos. De todas ellas, sólo cinco referidas al desarrollo cognitivo son realmente válidas, es decir, son las que eliminan a ese 91,5 por ciento de la muestra. Estas preguntas son: si el niño sabe contar hasta diez, si conoce el abecedario en mayúsculas, si hace puzzles de veinte piezas o más, si conoce al menos seis colores y si es capaz de leer un libro sin silabear. Cuando las respuestas son afirmativas, hay que concretar la edad a la que empezó a desarrollar estas habilidades para determinar si el pequeño es un candidato válido.

Por tanto, los métodos diagnósticos individualizados de superdotación ya sólo se aplican a ese 8,5 por ciento de preseleccionados y así, los costes de estas últimas pruebas se reducen. Según las estadísticas, el 2,2 por ciento de los preseleccionados presentan superdotación intelectual.

Además, el método se ha puesto en práctica en otros países con idénticos resultados.